



A la edad de 90 años ha muerto don Alfredo Barros Errázuriz, decano de los abogados chilenos, profesor universitario, parlamentario, publicista, director de empresas, entre ellas del Banco Español-Chile desde su fundación, y presidente de la Caja Bancaria de Pensiones desde el 7 de octubre de 1947 hasta el 19 de enero de 1960.

Don Alfredo Barros perteneció a una de esas familias que tradicionalmente han dado hombres que por su intelecto, por sus dotes políticas, por sus vinculaciones de clase, han influido en la marcha de muchas actividades nacionales o han marcado fechas en la historia de nuestro país. En abono de este aserto, recordamos los nombres de Diego Barros Arana, Daniel Barros Greig, don Manuel Barros Borgoña y los presidentes Errázuriz y Ramón Barros Luco, para no citar sino a los más destacados.

Fue fecunda la dilatada vida de don Alfredo Barros. Su espíritu de trabajo y su innegable talento dejaron su huella en cuanta actividad le cupo intervenir: en el parlamento, como diputado por Bulnes desde 1906 a 1912, y como senador por Llanquihue, Linares y Concepción en varios períodos que abarcaron desde 1912 hasta 1933; en el gobierno, como ministro en las carteras de Hacienda y Defensa; en la Universidad Católica, como profesor de Derecho Civil desde 1933 hasta 1951; en el periodismo, como fundador del diario «El Chileno», y en el quehacer intelectual como autor de diversos libros: «Curso de Derecho Civil», «El Matrimonio», «Verdades Cristianas», etcétera.

Sustentó su título de abogado por 72 años, desde 1896, en que recibió el título, hasta su fallecimiento, evento expositivo que puede parangonarse con muy pocas trayectorias profesionales, como fueron v. gr., las de don Enrique MacIver y don Luis Claro Solar.

Ya anciano de 72 años, asumió la presidencia del primer directorio de la Caja Bancaria de Pensiones el 7 de octubre

Don Alfredo Barros Errázuriz

de 1947, el que desempeñó por doce años consecutivos hasta el 19 de enero de 1960, con el tacto propio del hombre conocedor de las actividades corporativas, el don de gentes con que sabía poner la nota grata, aun en los momentos más difíciles, y la diligencia y responsabilidad que fueron sus características en todas las tareas que tomaba a su cargo.

La presidencia de don Alfredo Barros Errázuriz abarca un período de la Caja Bancaria que, sin lugar a dudas, fue trascendental, en razón de que el lapso ubicado entre los años 1947-1960 marca la fase de estructuración, con caracteres casi definitivos, del instituto de previsión de los bancarios, y de reafirmación paralela del gremio que, necesariamente, se refleja en la marcha de la Caja, cuyo directorio ha sido siempre un organismo genuinamente representativo y realizador de las aspiraciones y decisiones gremiales.

Fue además este período, un período de acomodación, por así decirlo, entre los intereses no siempre concordantes de los empleadores y de los trabajadores bancarios. Supo don Alfredo Barros armonizar con mucho fino las a veces divergentes posiciones de ambos sectores, obteniendo siempre soluciones equitativas, para lo cual se servía de su experiencia acumulada por la práctica en campos tan diversos como el foro, el gobierno, el congreso, etcétera, y de su bondad, cuyas raíces se hundían en el ancestro hispánico.

En sus rasgos fisonómicos, acentuados por los años, trascendían noblemente las características de la raza. Su cabeza, su perfil aguilado, su blanca barba recortada, nos han recordado esas cabezas de hidalgos peninsulares que pintó El Greco. Pero, por sobre todo, don Alfredo Barros Errázuriz encarnaba el genuino caballero



chileno, afable, indulgente, profundamente católico, lleno de buen sentido y, a las veces, no exento de picardía criolla en sus apreciaciones. Quienes tuvieron la fortuna de escucharlo, pueden dar testimonio de su inagotable anecdótico y de la amenidad de su charla que tan pronto incidía en un recuerdo, como en un intencionado comentario de bachel en los que fue protagonista o testigo.

En sus funerales efectuados en el Cementerio Católico el 7 de este mes, hizo uso de la palabra en nombre de la Caja Bancaria de Pensiones, el fiscal de la institución, Ernesto Silva Imperial, quien destacó elocuentemente la personalidad del ex presidente de la Caja.

«Previsión Bancaria» hace llegar, por intermedio de estas columnas, a la familia de don Alfredo Barros Errázuriz, la expresión sincera de su condolencia.

Don Alfredo Barros Errázuriz. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Alfredo Barros Errázuriz. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile